



A pesar de la arremetida reaccionaria que sufre, se mantiene de favorito en la intención de voto.

## Una espina en la garganta de algunos

**La derecha aumenta sus esfuerzos para evitar que Evo Morales sea elegible como presidente para el próximo período**

Por **MARYAM CAMEJO**

**E**STOS son momentos críticos para América Latina. La región está convulsa y con muchos desafíos por delante, a los que se suman nuevos día a día. El mapa político de la zona ha cambiado con la llegada de gobiernos de derecha donde parecía enraizado el progresismo. En esta arena de luchas simbólicas se libran batallas por conquistar la simpatía del pueblo al convertirlo en público, audiencia del show mediático en que se ha convertido la cobertura de procesos y fenómenos políticos.

La derecha ha sabido aprovechar los recursos a su disposición, hay que reconocerle eso, pero en muchos casos ha logrado pocos o ningún resultado. Sin embargo, la coyuntura es ideal para que la reacción rezagada (aquella que no ha podido subir al tren del monopolio del poder) reavive sus esperanzas de un nuevo comienzo.

Ese, quizá, es el caso de la oligarquía boliviana. Impulsada por el rumbo de la política en países vecinos, y por la proximidad de nuevos comicios, la élite privilegiada y conservadora de este país ha echado mano de todo argumento para construir la narrativa en contra de la reelección de Evo Morales para presidente.

El economista Claudio Katz, en una reciente entrevista en **Viento Sur**, decía que “nadie en el Departamento de Estado [norteamericano] mira a Bolivia, si le va mal le va mal, si le va bien le va bien. Eso le ha dado un margen que no tiene Venezuela. Parte de un piso de subdesarrollo mucho mayor que cualquier otro país, entonces cualquier mejora es más significativa”.

En otro momento afirma: “Y sin embargo, ha logrado una estabilidad macroeconómica, una mejora, una recomposición del nivel de ingresos, hasta suscita

la envidia de los gobiernos derechistas lo que ha logrado Bolivia con la renta petrolera. Esto habla, me atrevo a decir, de un dato objetivo y de una conducción. El dato objetivo, para mí, es que Bolivia no es una amenaza, entonces hay una tendencia cuando un país no es una amenaza a ignorarlo”. Incluso el Banco Mundial ha ratificado hace poco a dicha nación como líder de crecimiento regional, pues a pesar de la situación internacional no bajará del cuatro por ciento pronosticado a inicios del presente año.

Si bien es cierto que la arremetida contra el país con la mayor reserva de petróleo del mundo ha sido mucho mayor y ha arremetido en los últimos tiempos, no puede confiarse en una supuesta indiferencia a lo que sucede en suelo boliviano, sobre todo cuando la derecha está haciendo llamados desesperados a todo el que se le ocurre porque Evo Morales es el favorito en las encuestas de intención de voto y de ganar estará al frente de ese Estado hasta 2025.

### Argumentos que son disfraces

Frente a unas elecciones presidenciales que se celebrarán en octubre del presente año, la derecha aún no presenta un plan de Gobierno. Tampoco tiene respuestas alternativas a nada de lo que significa el proyecto de país del Movimiento al Socialismo (MAS). ¿Cómo planean mantener el crecimiento? ¿Quién asegura que no seguirían las mismas líneas de sus vecinos ideológicos? Macri o Bolsonaro, por ejemplo.

La oposición quiere vencer con el argumento de que debe ser escuchado el referéndum de 2016 (donde no se aprobó la modificación de la Constitución que permitiría la reelección indefinida). Sin embargo, en 2017 el Tribunal Supremo Electoral emitió un fallo a favor de un recurso presentado para reconocer el derecho a



**Bolivia se mantiene al frente del crecimiento económico en la región.**

la reelección de Evo Morales como un derecho humano, y porque la consulta se hizo en medio de una campaña dirigida al descrédito del presidente y su esposa.

Pero como han asegurado autoridades del Gobierno, la derecha debería concentrarse en presentar su programa para el futuro. Si tanto miedo siembra la figura de Evo será porque lo saben un candidato difícil de vencer; entonces ¿por qué se atribuyen representar al pueblo cuando dicen que Bolivia no quiere más al estadista? Alguna contradicción hay por ahí, ¿no es cierto?

Nada nuevo bajo el sol, dirían muchos. A la derecha actual del continente le sobran los ataques orquestados y las acusaciones, pero le faltan los planes y los horizontes, sobre todo porque les cuesta proponer una proyección de desarrollo orgánico para los pueblos, algo que implica gasto público y priorizar progreso social sobre privatizaciones, expropiaciones y mercados dependen-

tes del flujo arbitrario del capital. Entonces, la retórica de moda es una pretendida lucha contra la corrupción, eje común de los discursos de Macri, Bolsonaro y la derecha boliviana.

### ¿Hasta cuándo los fracasos?

Anunciada formalmente la postulación de Evo, y sin avances sustanciales en el discurso de la oligarquía, varias derrotas ha cosechado ese sector en su intento de evitar este momento. La diputada del MAS Valeria Silva los expuso en una entrevista publicada por el diario **La Razón**. Según Silva, la primera se remonta hasta agosto de 2018, cuando el representante de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) visitó el territorio andino-amazónico y se reunió con autoridades, activistas y diversos colectivos, algunos vinculados a la política partidaria, y con las denominadas “plataformas ciu-

dadanas” de la oposición. “Yo les digo personalmente, creo que en este país no hay dictadura. En este país sí hay democracia”, aseveró el Comisionado.

El segundo fracaso, considera Silva, se produjo en febrero de este año, cuando se desarrolló, en Sucre, el 171 Período de Sesiones de la CIDH, organismo que “no sesionaría en un país en el cual la dictadura rige como sistema de Gobierno”.

Según la diputada, en tercer lugar está el respeto expresado por el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro (“milagrosamente”, por cierto, quizás porque no está en la prioridad de su amo) a la institucionalidad luego de su corta estancia en esa nación. El cuarto fracaso, tiene que ver con el buen momento de las relaciones bilaterales bolivianas a nivel internacional.

“En numerosas ocasiones, líderes opositores manifestaron que la conducción de Morales llevaría a Bolivia al inminente aislamiento. A estas declaraciones deben sumarse repetidos viajes de opositores al extranjero, buscando interlocutores para anular la postulación de Morales, todos ellos sin éxito y sin efecto negativo para las relaciones bilaterales bolivianas”.

Para Silva, la última frustración está relacionada con la Opinión Consultiva (OC) para impedir la postulación de Morales con la intervención de otros países, algo que fue manejado por algunos pero hasta ahora no encontró terreno fértil.

A pesar de las acciones de la derecha, Evo ha conseguido salir airoso y parece dirigirse a una victoria que le asegurará el próximo mandato, pero con el clima tan inestable en la región sería prudente desconfiar de la supuesta indiferencia norteamericana de la que hablaba Katz, porque el rejuego político con la Casa Blanca siempre puede traer sorpresas. ●



**Evo, conductor de un pueblo multiétnico.**

